

Marcela Cruz Atempa Morales

Marcela nació en Puebla, México, el 16 de enero de 1967. Desde pequeña se acostumbró al servicio. Debido a la enfermedad temporal de su padre y al trabajo de la madre, era ella la que cuidaba de los hermanitos. Curado el papá, las cosas se volvieron “normales”: juegos, pequeños servicios caseros, escuela y estudio; en el 4º grado de primaria le conceden la beca.

Mientras va creciendo se manifiesta su temple de líder. Los cursos superiores la ven alumna del Colegio “Progreso” de las Hijas de María Auxiliadora, donde halla lo que buscaba: el encuentro y el conocimiento del Dios-Amor, presente en todo y en todos.

En el colegio queda fascinada por la figura de Laura Vicuña. Un día lleva a casa un cuadro de esta chica y lo cuelga de la pared, pidiendo a la mamá que no lo quite nunca de allí: quiere “tener siempre ante los ojos” a su amiga Laura, capaz de donar la vida para la “conversión” de la madre.

La beca, ganada con su aprovechamiento, le permite iniciar la escuela secundaria de las Hermanas, y al mismo tiempo matricularse en un curso de periodismo por correspondencia para llegar a periodista, un sueño suyo. En la escuela es ejemplo de valentía y rectitud, como la vez en que un profesor no es aceptado por las alumnas, que se le oponen en el plan disciplinario hasta el punto de obligar a la directora a intervenir. En el encuentro de asamblea, la superiora preguntó los motivos de la “rebelión”. Todas descargaron las culpas sobre el profesor, menos ella, Marcela, que encontró fallas también en las compañeras: con frecuencia desobedecían de intento. Las suyas fueron palabras que cayeron como piedras y cundió el



“Si el Señor me llama a seguirlo, estoy lista, como la oveja que sigue a su pastor”

silencio. En mayo de 1981 Juan Pablo II sufrió el famoso atentado que lo hirió gravemente. En la escuela se pensó escribir al Papa para demostrarle solidaridad. Entre las cartas mejores está la de Marcela. En ella se lee: “Si el Señor me llama a seguirlo, estoy lista, como la oveja que sigue a su pastor”. Y el Señor no se demorará en llamarla. ¿Había tenido algún presentimiento? Al cumplir los quince años, en 1982, se descubrió la causa de unos dolores lancinantes que frecuentemente sentía en el abdomen o en la cabeza: leucemia mieloblástica aguda.

Comenzó su calvario. Se vio transformada en una lanzadera entre

casa y hospital, con largos períodos de hospitalización y regresos a casa. En el hospital su primer remedio fue la Eucaristía, que “sus” hermanas no le dejaron faltar nunca. Ofrecía con gozo su sufrimiento, era gentil con médicos y enfermeros, para los pacientes tocaba con gusto la flauta.

Todo esto durante casi un año. El 8 de julio de 1983, después de haber escogido los cantos para su propio funeral, que debía celebrarse en la iglesia del colegio, se despidió de parientes, amigos y hermanas que estaban junto a ella. Jesús le había pedido seguirla, como una ovejita a su pastor.

Un nuevo Siervo de Dios de la Familia Salesiana

Se ha hecho pública la autorización de la Congregación de las Causas de los Santos para que se proceda al proceso de beatificación de don Andrej Majcen, salesiano, misionero y confesor.

Promovieron la causa de beatificación los Salesianos de la Inspectoría de Eslovenia y Vietnam que han conocido a don Majcen y testimonian la ejemplaridad de su vida cristiana y salesiana. Muchos fieles expresan también la misma convicción sobre la santidad de don Majcen visitan-

do su tumba y recurriendo a su intercesión.

Don Andrej Majcen (1904-1999), fue misionero en China y en Vietnam (1935-1979) y, confesor en Eslovenia hasta la conclusión de sus días; cuarenta y cuatro años de apostolado misionero y veinte de animación misionera en Eslovenia. Las reflexiones y meditaciones, volcadas en los diarios (más de 6.000 páginas manuscritas), expresan una profunda vida cristiana y, un empeño personal de crecimiento espiritual.



ANS

La autorización de la Congregación de las Causas de los Santos hace de don Andrej Majcen el 29° Siervo de Dios de la Familia Salesiana.

ANS

PERFIL

Cinco jóvenes salesianos se comprometen con el Señor

El día de la Epifanía del Señor, cinco jóvenes centroamericanos celebraron en Guatemala su ingreso formal a la congregación salesiana mediante la profesión de los votos religiosos de obediencia, pobreza y castidad.

En una ceremonia religiosa densa de emotividad esos cinco jóvenes pronunciaron ante el Superior de los Salesianos la fórmula oficial que los consagraba como religiosos Salesianos al servicio de la iglesia en la pastoral juvenil.

Salesianos, parientes y amigos fueron testigos de ese paso trascendental que Josué, César, Jhony, Marcos y Ramiro formalizaban después de un año de preparación intensa en el Noviciado. Los nuevos salesianos provienen de Costa Rica, Nicaragua, Honduras y El Salvador.

A ellos les espera un largo período de varios años de formación intensa



que los fortalezca en su identidad de salesianos y los capacite para servir a los jóvenes en algunas de

las muchas obras educativas que los Salesianos llevan adelante en Centro América.